

ERMUA / Un edificio con rostro

El edificio Teresa Murga se ha fundido esta semana con el rostro al se asocia su nombre. La risueña y simpática vecina de Markina Teresa Murga, que prestó su denominación al anterior colegio y actual edificio de la biblioteca, visitó esta semana Ermua para vivir un encuentro con estudiantes de 11 y 12 años.

Dieciséis jóvenes de quinto curso se reunieron con la que fue la última propietaria del Palacio de Lobiano y de las huertas en las que ahora descansa el edificio de la biblioteca municipal.

La vitalidad de esta mujer de 96 años sorprendió a cuantos la conocieron. Lee y escribe sin gafas, camina sin ningún problema y fue todo un ejemplo para los niños y niñas que se acercaron al nuevo 'Txoko de encuentro' de la biblioteca, que sirvió para que esta interesante mujer se estrenara como oradora.

El objetivo de esta reunión era que los jóvenes conocieran a quien da el nombre a uno de los edificios por los que más juventud ha pasado en Ermua, sobre todo, cuando éste era el único colegio público.

Pese a la diferencia de edad entre oyentes y oradora, éstos no dieron ni un minuto de descanso a esta mujer, de 96 años, que respondió con mucho gusto a sus preguntas, de un modo conciso y consiguiendo mantener atento a un público con el que generalmente es complicado lidiar.

En un intento de colocarse al mismo nivel que su auditorio, comenzaba la charla afirmando humildemente que no sé que os voy a contar porque no hay nada interesante en mí. Después se vio que esto era completamente incierto y que su vida generaba gran curiosidad en los jóvenes presentes. Respondiendo a las preguntas de los 'reporteros ocasionales' que se sentaron frente a ella, Murga explicó que, pese a vivir en un castillo, no era princesa, como creían algunos en la reunión. Lo que soy es de una familia muy importante en la que ha habido personas muy distinguidas, aclaraba. Es parte de la familia de 6 hijos (4 chicas y 2 chicos) de María del Carmen Mugartegi Torres y José María de Murga y Arana. Impresionó a los jóvenes con la edad de su hermana, 99 años, la cual vive con ella actualmente en la casona de Torre Vidarte de Markina.

Confesó que le había dolido la forma en que su hermano había malvendido su patrimonio, legado por su padrino, José Luis Torres Vildosola, al Ayuntamiento de Ermua, pero al menos he visto que el palacio y las huertas se han transformado en Casa de Cultura y biblioteca y ya no me molesta tanto, se alegraba. Y eso que en un comienzo no quería que el edificio llevara su nombre porque pensaba que los niños se meterían con quien le diera el nombre a su colegio.

Gran lectora y escritora

Se confesó amante de la lectura y la escritura. De momento, ya ha recogido por escrito parte de su vida y la de su familia. También enumeró sus incontables viajes, por prácticamente toda Europa y África, y de España sólo me falta por conocer Almería, puntualizaba.

Gracias a las preguntas que se le hicieron, también se pudo saber que Teresa era una niña muy juguetona. Tenía muchas amigas y era la capitana de todas y la que inventaba los juegos. Me gustaban todos: fútbol, tenis, carreras, comba, diábolo, bicicleta, canicas, subir al monte, meterme en las cuevas. Pero esto no quita para que fuera buena estudiante, porque trabajaba firme, recordaba. Lo que no les dijo por no dar malas ideas a los niños es que de pequeña también era muy curiosa, lo que le llevó a cometer alguna que otra travesura.